

bien que un aliado, ella trasladó su adopción á Luis de Anjou (1424).

Rivalidad de los Angevinos y de los Aragoneses (1424-1443). Luis de Anjou y Alfonso V se disputaron la posesión de la ciudad de Nápoles á la vista de Juana II, que reinó diez años despues de estas primeras guerras (1424-1434). Luis murió el mismo año que ella. Su hermano René de Anjou, marqués de Pont-á-Mousson y duque de Lorena y de Bar, heredó sus derechos. Por una extraña casualidad, los dos rivales fueron hechos prisioneros al mismo tiempo. René lo era del duque de Borgoña, y Alfonso V del duque de Milan. Cuando los dos adquirieron la libertad, renovaron las hostilidades. René tenía un carácter débil, y era por lo tanto incapaz de sostener la lucha. Despues de algunos esfuerzos inútiles se retiró, y el papa hizo paces con Alfonso V, reconociéndolo rey de Nápoles (1443).

Tratado de Lodi (1454). Diez años mas tarde firmaron en Lodi una paz general todos los Estados de Italia. Los Venecianos, que se hallaban en guerra con los duques de Milan, hicieron las primeras proposiciones. Desde la toma de Constantinopla, sus posesiones griegas estaban amenazadas de una invasión próxima, y procuraban reforzar cuanto podian aquella parte. Negociaron pues con Sforzia, y el 3 de abril de 1454 firmaron con él un tratado en Lodi. Todos los Estados inferiores fueron arrastrados por el peso de estas dos potencias, y dieron su asentimiento á lo que habia sido concluido por ellas. El rey Alfonso, creyendo ofendido su honor con condiciones que le parecia que lo asimilaban á los Estados de segundo orden, mostró su descontento; pero se le calmó haciéndole algunas concesiones. La Italia se veia pacificada, y en este mismo congreso predicó Nicolas V la cruzada contra los Turcos. Todo el mundo acogió sus palabras con entusiasmo, pero nadie cumplió lo prometido. Nueve dias despues de haber firmado el tratado de Lodi, los Venecianos concluyeron otro con los Otomanos, y la intentona de Juan de Calabria contra el reino de Nápoles despertó las divisiones adormecidas (1461).

CAPITULO III.

De la Francia y de la Inglaterra desde Felipe el Hermoso hasta la expulsión definitiva de los Ingleses (1).

(1314-1452).

La Francia y la Inglaterra, despues de haber atravesado los reinados humillantes de Eduardo II y de los sucesores de Felipe el Hermoso, entraron en pugna con motivo del advenimiento de los Valois. En esta guerra secular, la Francia, destrozada bajo Felipe VI y Juan II, se alza triunfante con Carlos V, para ser llevada al borde del sepulcro por la imbecilidad de Carlos VI. Pero la Providencia, que ha velado siempre por la hija primogénita de la Iglesia, le envia en Juana de Arco una libertadora. En medio de las variadas escenas de este drama trágico, las dos naciones ven eclipsarse á la nobleza y las instituciones feudales. Eduardo III inutiliza con su nueva táctica militar el ardor de los ginetes, y enseña á reemplazarlos con infantes. La Francia pierde la flor de su aristocracia en Crécy, Poitiers y Azincourt, preparándose así el terreno para el genio centralizador de Luis XI. Nuevas instituciones politicas se producen en los dos paises, y estas instituciones son exclusivamente favorables á la monarquía y perjudiciales al feudalismo.

§ I. De la Francia y de la Inglaterra hasta la extinción de la rama primogénita de los Capetos (1314-1328).

De los sucesores de Felipe el Hermoso.—Luis X, llamado el Niño (1314-1316). Felipe el Hermoso murió el mismo año que Clemente V, y en el término que les habia señalado el gran maestro de los templarios. Tal vez no hubo nunca un príncipe que pudiera abrigar respecto de su familia mas bellas espe-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Gaillard, *Rivalité de la France et de l'Angleterre*; Châteaubriand, *Études historiques*; Barante, *Histoire des ducs de Bourgogne*; Filon, *Histoire comparée de la France et de l'Angleterre*; Secousse, *Histoire du roi de Navarre, Charles le Mauvais*; Walter Scott, Robertson, *Histoire d'Ecosse*; Guido Gœvres, *Histoire de Jeanne d'Arc*; y todas las historias generales de Francia y de Inglaterra.

ranzas. En el concilio de Viena se sentaban cerca de su trono sus tres hijos, los tres con un porvenir brillante. Sin embargo, los tres ciñeron la corona sin tener la dicha de poderla transmitir á un hijo. Luis X, llamado el Niño, solo reinó dos años. Apenas tomó posesion del trono, vió levantarse contra él al pueblo irritado por la tiranía y las injusticias de su padre. De la Bretaña, de la Borgoña, del Nivernais, de la Picardía, de Champagne, de Forez y de todos los puntos feudales partió un grito unánime pidiendo los antiguos privilegios. El baron reclamó la soberanía absoluta sobre los hombres de sus tierras. Los señores exigieron el restablecimiento del bárbaro combate judicial, de las guerras privadas, anuladas por san Luis. El débil rey lo concedió todo, y para satisfacer al pueblo le entregó el ministro de su padre, Enguerrando de Marigny, que fue ahorcado en Montfaucon (1315). Proyectando Luis X una expedición á Flandes y hallándose sin dinero, emancipó todos los siervos de sus dominios vendiéndoles la libertad. El ejército que pudo sacar á campaña de esta manera no ejecutó cosa importante, pero su apuro le ofreció por lo menos ocasion de consumir un acto de justicia y humanidad.

Felipe V llamado el Largo (1316-1322). Felipe el Largo fue primero regente, mientras nacia Juan I, que no vivió mas que ocho dias. Sus derechos al trono fueron despues contradichos, porque se trató de saber si la corona, como los feudos, caía de lanza en ruca. Se invocó en su favor la ley sálica, y se declaró que el reino de Francia es bien tan noble que no debe de ir ni una migaja á hembras.

Felipe el Largo necesitó lisongear sin cesar á las ciudades y contemplar á los nobles en obsequio de la paz. La tranquilidad de su reinado no fue turbada mas que por la rebelion de los *pastorcillos*. Est os eran hombres de condicion humilde que con el pretexto de una cruzada se habian sublevado contra los señores, devastando las comarcas que recorrian. La aparicion de estas partidas fue muy pasajera. Lo que caracterizó el reinado de Felipe V fueron los numerosos decretos que publicó. Él hizo reglamentos de hacienda, constituyó el parlamento, señaló á los diferentes órdenes el grado de su

importancia en las deliberaciones, fijó la unidad de pesos y medidas, y dejó huellas gloriosas por la sabiduria de sus disposiciones.

Cárlos IV, llamado el Bello (1322-1328). Cárlos IV se ocupó en primer lugar de una cruzada en favor de los cristianos de Chipre y de Armenia; pero este pensamiento, que le costó mucho dinero, no pasó de proyecto. En seguida, sostuvo en Guienna contra los Ingleses una guerra sin resultado alguno (1324), y dió la sétima dignidad de par hereditario á Luis de Borbon, nieto de San Luis. Los demas acontecimientos de su reinado se mezclan con la historia de Eduardo II, rey de Inglaterra.

De la Inglaterra bajo Eduardo II (1307-1327). Si la Francia hace un triste papel con los hijos de Felipe el Hermoso, la Inglaterra no estaba mas aventajada con Eduardo II. Este príncipe fue siempre esclavo de sus favoritos dentro, y víctima de sus enemigos fuera. El hijo de un simple caballero de Gascuña, Pedro de Gaveston, que habia sido compañero de su infancia, fue el primero que gozó de sus favores. Lo nombró su gentilhombre y conde de Cornuailles, apenas ocupó el trono. Gaveston, orgulloso con su influjo y sus privilegios, excitó á los señores á la rebelion con su desden, y Eduardo se vió obligado por ellos á separarse de aquel á quien queria (1311). Él se lo entregó y los rebeldes lo mataron (1312). Este revés inauguró los infortunios del débil monarca. La Escocia se emancipó poco despues. Roberto Bruce sublevó á sus conciudadanos, y alcanzó una completa victoria en Bannock-Burn (1314). Su hermano Eduardo Bruce pasó á Irlanda para ayudar á los Irlandeses á recobrar su independencia. Lo hicieron rey, pero solo se sostuvo dos años (1316-1318).

Espectador casi indiferente de todos estos movimientos, Eduardo no habia podido vivir sin nuevos favoritos. Los Spencer habian reemplazado á Gaveston, y como este habian provocado con su fausto la indignacion de los señores.

El conde de Lancastre, que estaba á la cabeza de los descontentos, habia conseguido por de pronto el destierro de

estos orgullosos ministros; pero en otra tentativa fue derrotado y muerto. Eduardo II mostró alguna energía despues de esta victoria. Rompió con Roberto Bruce, y trató de recobrar el poder que habia perdido en Escocia. Esta última empresa no le salió bien, y desde aquel momento sufrió amargos disgustos (1323). Su esposa Isabel, la hija de Felipe el Hermoso, habia pasado á Francia con pretexto de defender ante su hermano los derechos de su marido. En vez de pensar en Eduardo, contrajó relaciones escandalosas con Rogerio Mortimer, que habia sido uno de los fautores de la última sedición. Ella conspiró en seguida contra él, y volvió á cruzar el Estrecho cuando tuvo bien preparados sus proyectos de rebelion. Los Spencer fueron arrestados y decapitados. En cuanto á Eduardo, el parlamento lo habia condenado á reclusion perpetua. Asesinos pagados por Mortimer le dieron muerte. La reina, á quien se atribuyó este crimen atroz, fue castigada por la execracion pública, y Mortimer espiró en un patíbulo.

§ II. De la Francia y de la Inglaterra durante el primer periodo de la guerra de cien años (1328-1380).

Causas y preparacion de la guerra (1328-1337). Tiempo hacia que Francia é Inglaterra rivalizaban por carácter y tambien por posicion. La extincion de la rama primogénita de los Capetos en la persona de Carlos IV ocasionó una guerra sangrienta y terrible. Eduardo III, rey de Inglaterra un año hacia, pretendió á su muerte tener derecho á la corona de Francia por parte de su mujer. Pero se invocó la ley sálica, y Felipe VI de Valois fue aclamado unánimemente rey de Francia (1327). Eduardo era todavía menor, y tenia ademas mucho que hacer en Inglaterra. Era esclavo de Mortimer, y deseaba aprovecharse de la minoría de David Bruce, sucesor de su padre Roberto, para reconquistar lá Escocia. Disimuló pues, y trató de vencer la tiranía de su ministro y de extender su autoridad sobre los Escoceses. Triunfó de Mortimer, pero

fracasó contra los partidarios de David, que defendieron con valor su libertad.

Mientras se verificaban estos sucesos, Felipe se ilustraba atacando á los Flamencos, que habian encarcelado á su conde Luis II. Tomó la ciudad de Cassel, que habia sido centro de operaciones de los insurgentes, y la arrasó (1328). Esta primera victoria cambió su bravura en presuncion, y se complació en humillar al rey de Inglaterra exigiendo que viniera á rendirle homenaje en persona por su ducado de Guyenne. Eduardo III se sometió á esta humillante ceremonia con la rábia en el corazon, pensando en vengarse de tal afrenta (1334). Felipe trató sin consideracion á sus súbditos. Él renovó todas las leyes favorables á la monarquía, é irritó imprudentemente á Roberto de Artois, anulando sus pretensiones á la herencia de su tia Matilde, sin suavizar con ninguna compensacion esta sentencia. Roberto habia contribuido mas que los demas señores á la eleccion de Felipe. Calificó pues de ingratitud su condenacion, y se acogió á la córte de Eduardo III (1334). La guerra fue el resultado de su comun resentimiento.

Rompimiento entre los dos paises (1337-1340). La centella que debia inflamar el incendio partió del corazon de Flandes. Las crueldades del conde Luis II habian disgustado á sus súbditos. El cervecero Jacobo Artevelle se puso á la cabeza del pueblo rebelado. Para sostener su partido hizo alianza con Eduardo III contra el rey de Francia. Este príncipe, instigado ya por el rencor de Roberto de Artois, acogió las pretensiones de Artevelle. Una cosa detenía á los Flamencos: el juramento de fidelidad que habian prestado al pabellon francés. Eduardo los sacó de este apuro tomando el título y las insignias de rey de Francia. Los insurrectos se pusieron entonces bajo sus estandartes sembrados de flores de lis.

Esta guerra agradaba á la nobleza y al pueblo inglés. Todos los caballeros habian hecho voto de no servirse sino de un ojo hasta que se hubieran ilustrado en Francia con alguna proeza. Recorrian pues el Hainaut y toda la baja Alemania con un ojo tapado con un paño verde, buscando aliados en

todas partes. Felipe se había unido con Juan III, duque de Bretaña, y las dos naciones se prepararon á la guerra. El rey de Francia consiguió las primeras ventajas, pero su flota fue destruida totalmente en la Ecluse. Eduardo marchó contra Tournay, donde fracasó, y Roberto de Artois que avanzaba hácia Saint-Omer, fue batido por el duque de Borgoña. Los dos partidos fatigados ya concluyeron una tregua de un año.

Asuntos de Bretaña. — Batalla de Crécy y sus consecuencias (1341-1347). Los trastornos de la Bretaña volvieron á encender la guerra entre las dos naciones. El duque Juan III había muerto (1341); el conde Montfort su hermano uterino, y su sobrina Juana de Penthièvre, casada con Carlos, de Blois, disputaron la herencia. Montfort fue apoyado por la Inglaterra, y Carlos de Blois por la Francia. Roberto de Valois que había volado al socorro del primero, murió en el sitio de Vannes, y fue reemplazado por Eduardo (1344). La guerra se empeñó entonces entre los dos reyes rivales. Uno y otro levantaron contribuciones. Eduardo las impuso sobre las lanas, y Felipe estableció la *gabela* ó monopolio de la sal, lo cual dió lugar á que sus enemigos lo lamaran autor de la *ley sálica*. Los primeros encuentros fueron bárbaros y atroces. El príncipe Juan asoló la Guyenne en tanto que los Ingleses devastaban la Normandía. Los insulares se adelantaron en seguida hácia Paris llevando todo á sangre y fuego, incendiando á Saint-Germain, Rueil, Nanterre, Saint-Cloud y Neuilly. Temblaron cuando llegó á su noticia que Felipe se dirigia contra ellos con un poderoso ejército. Tocaron retirada á toda prisa, muy contentos con haber vuelto á pasar el Sena y el Somme á favor de la traicion y de una estratagema. Felipe los estrechaba al pié de una eminencia que se levanta junto al pueblo de Crécy, á tres leguas de Abbeville (1346). Los enemigos eran perdidos si hubiera seguido los consejos de la prudencia; pero no escuchando mas que su impaciencia y la de su fogosidad caballeresca, se lanzó sobre sus espesos batallones, y todo lo perdió. Once príncipes, mil doscientos señores ó caballeros y treinta mil soldados quedaron en el

campo de batalla. Felipe huyó despues de haber recibido dos heridas. Eduardo hubiera podido marchar sobre Paris, pero juzgó mas discreto retroceder á la costa del mar para dominarlo. Con este objeto fué á poner sitio á Calais (1347). El patriotismo de Eustaquio de San Pedro salvó á los Franceses que se hallaban en este punto; pero la ciudad cayó en poder de los Ingleses, y el mismo Eustaquio prestó juramento de fidelidad á los insulares. Despues de esta conquista, el papa Clemente VI, que no deseaba sino la paz en interés de la Iglesia, interpuso su mediacion entre los dos pueblos, y les hizo ajustar una tregua de un año que se prolongó hasta el de 1355.

Juan el Bueno. — Batalla de Poitiers (1350-1356). Felipe VI sobrevivió muy poco á la tregua. Habia aumentado los dominios de la corona con el condado de Mompeller que habia comprado á Jaime II, rey de Mallorca, y el Delfinado, que recibió de Humberto II, con la condicion de que el heredero presuntivo de la corona llevase el título de delfín (1349). Juan II comenzó su reinado bajo fatales auspicios. La nobleza le fue hostil á causa del suplicio inútil del conde de Eu, condestable de Francia, á quien supuso en relaciones con el rey de Inglaterra. El pueblo se irritó con la alteracion de la moneda, y Carlos el Malo lo molestó con los caprichos de su humor extravagante y revoltoso. Tres veces urdió este pérfido príncipe inicuas conspiraciones contra él, y tres veces lo perdonó temiendo que se adhiriera al partido inglés. Cuando la tregua concluida con Eduardo tocaba á su fin, convocó Juan los estados generales (1355). En ellos se decidió que se levantaria un ejército de noventa mil combatientes para resistir á los inmensos preparativos que hacia por su parte el rey de Inglaterra. En cambio de esta concesion del pueblo, el rey se puso á disposicion de los estados, é inclinó ante ellos su poder.

La tempestad que se presentia se alzó amenazadora y terrible. Eduardo entró en Francia por la Picardía, al paso que su hijo el príncipe Negro devastaba la Gascuña. Carlos el Malo agitó con sus intrigas la Normandía. Juan II, sin desconcer-

tarse, se dirigió primero contra su rebelde yerno, pacificó el país que había perturbado, y encerró al Navarro en un castillo de Picardía. Una insurrección que estalló en Escocia obligó al mismo tiempo á Eduardo á dejar el norte de Francia. No quedaba pues mas enemigo que el *príncipe Negro*. Juan lo alcanzó cerca de Poitiers, y bloqueó de tal suerte sus tropas que le era imposible escapar. Para obligarlo á rendirse, hubiera bastado tenerlo sujeto un día en el punto en que se hallaba encerrado. Desgraciadamente el rey no era hombre capaz de estar 24 horas al frente del enemigo sin pelear. Decidió pues el ataque, y las tropas francesas fueron completamente derrotadas, y Juan hecho prisionero por el vencedor, que se mostró digno de su gloria tratando al real cautivo con la mayor consideración (1356).

Estado de Francia hasta la paz de Bretigny (1356-1360). Juan II fue enviado á Londres, y el papa logró segunda vez que se firmara otra tregua entre las dos naciones. Francia, privada de su soberano, se hallaba en una situación muy crítica. Juntáronse los estados generales del mediodía en Tolosa, y votaron algunos subsidios. Pero los de París fueron muy tumultuosos. El prevoste de los mercaderes (1), Esteban Marcel, creó en el seno de los estados una comisión compuesta de cincuenta miembros, investida de las mas amplias facultades, con intento de que secundara sus miras. En seguida se dirigió contra el delfín, limitó su autoridad, y entregó la dirección de los negocios á los revoltosos. Para tener un apoyo abrió las puertas de París á Carlos el Malo, y concilió el proyecto de coronarlo rey de Francia. La sangre corrió á torrentes, y el trono iba á ser ocupado por el Navarro, cuando Maillard y Pepin de Essarts asesinaron á Marcel y sus secuaces (1358). Su muerte restableció la calma en París, y el delfín pudo pensar en la *Jacquería*. Dábase este nombre á los paisanos armados que devastaban la Champagne, la Picardía y la isla de Francia, porque habían llamado á su jefe *Jacobo Buen hombre* (Jacques Bonhomme),

(1) Corresponde al jefe actual de la municipalidad.

por alusión al desden con que la nobleza miraba al pueblo. Ansiosos de venganza exterminaban á los señores y saqueaban sus castillos. Estas calamidades hacían desear la vuelta del rey Juan. Eduardo se mostró al principio muy exigente; pero habiendo sufrido su ejército algunos reveses, puso al rey en libertad con condición de que le cedería la soberanía absoluta de Calais, Ponthieu y todo el ducado de Aquitania. El rescate de Juan II fue fijado en tres mil escudos de oro. Este tratado, tan oneroso para la Francia, fue firmado cerca de Chartres, en Bretigny (1360).

Fin del reinado de Juan II.—Advenimiento de Carlos V (1360-1364). De vuelta á su capital, Juan fue recibido con entusiasmo por el pueblo, el clero y la nobleza. Los donativos que recibía de todas partes bastaron para satisfacer el primer plazo de su rescate. Al año siguiente vendió á los judíos el derecho de venir á Francia; en seguida necesitó imponer gravosas contribuciones al pueblo ya arruinado. Pero en medio de esta gran miseria, no comprometió su honor. Uno de sus hijos, que había quedado en rehenes en Inglaterra, el duque de Anjou, se fugó, y Juan volvió á Inglaterra en su lugar y allí murió (1364). Juan II había incorporado á la corona la Borgoña, pero cometió la falta de separarla dos años después en favor de su hijo Felipe el Atrevido, que fue el fundador de la nueva casa de los duques de Borgoña. Aun fraccionó torpemente el reino que tanta necesidad tenía entonces de unidad, dando por patrimonio á sus hijos el ducado de Anjou y el ducado de Berry. Carlos V, amaestrado por la desgracia, llevó al trono con un genio mas elevado una política mas profunda.

Triunfo de Francia bajo Carlos V (1364-1374). Para recobrar su reino y su autoridad, Carlos V tenía que luchar contra tres enemigos poderosos. El Navarro bloqueaba á París y era dueño de la Normandía; las *compañías*, que no eran mas que bandas de aventureros, desolaban las campiñas, y los Ingleses ocupaban una gran parte de Francia. El breton Duguesclin fue el brazo vigoroso que libró á Carlos V de todos sus adversarios. Este valiente caballero sacó primero su espada

contra Carlos el Malo, lo venció en Cocherel, hizo prisionero á su general en jefe Juan de Grailly, el famoso adalid de Buch, y destruyó completamente su partido. Despues de haber vencido al rey de Navarra, abrazó la causa de los Penthievre, pero no con la misma fortuna. Los Ingleses lo hicieron prisionero en la batalla de Auray, y la muerte de Carlos de Blois aseguró el triunfo de la casa de Montfort (1365). Duguesclin no recobró la libertad mas que para sacar de Francia á las *compañías* (1366). En virtud de los consejos de Carlos V, se puso á la cabeza de aquellos bandoleros, y los llevó á servir en España á Enrique de Trastamara, el Bastardo, en guerra con su hermano don Pedro el Cruel. La fortuna favoreció sus primeros pasos, pero luego fue hecho prisionero por el príncipe de Gales (1368). Carlos V lo rescató y se sirvió de él contra los Ingleses.

La ocasion era favorable. Para sostener las últimas guerras, Eduardo y el príncipe de Gales se habian malquistado con el pueblo imponiéndole ruinosos tributos. El clero y la nobleza estaban tambien quejosos. Carlos V oyó sus quejas y compadeció al parecer los sufrimientos de sus antiguos súbditos. Preparados así los ánimos en las provincias ocupadas por los Ingleses, la guerra se volvió á encender en Ponthieu, la Guyenne y la Picardía (1369). Duguesclin, que habia recibido el mando de las tropas y la espada de condestable, se dirigió contra Roberto Knolles, que tenia á sus órdenes las principales tropas de los Ingleses. Venciólo en el Anjou (1370), y se apoderó en seguida del Poitou, de la Saintonge y de la Bretaña (1370-1373). El duque de Anjou proseguia al mismo tiempo sus conquistas en la Guyenne, de suerte que los Ingleses no poseian poco despues mas que á Burdeos en el Mediodia, y á Calais en el Norte.

Muerte de Eduardo III. — Prosperidad interior de Francia (1375-1380). El sumo pontífice que representaba siempre el papel de árbitro de la paz en medio de estas escenas de trastorno y anarquía, contuvo otra vez mas la efusion de sangre con la tregua de Brujas (1375). Poco despues, Eduardo III y el príncipe de Gales bajaron al sepulcro. Este pereció de una

enfermedad cruel que lo aquejaba seis años habia. Su padre, abatido por los reveses y dominado por el deleite, perdió insensiblemente su gloria y fue menospreciado en los últimos años de su vida por el pueblo que lo habia idolatrado. Su concubina Alix Perrers asistió sola á su agonía, y fue solo para robarlo (1377). Carlos V se aprovechó de la muerte de su rival para buscar nuevos triunfos. Cinco ejércitos fueron enviados en distintas direcciones y alcanzaron brillantes trofeos. Duguesclin murió al pié de una de las últimas plazas que quedaban á los Ingleses en la Guyenne, delante del castillo de Bandon. Su gobernador puso las llaves de la fortaleza sobre su féretro (1380). El mismo año murió Carlos V. Este príncipe habia trabajado mucho por la Francia. Al librarla de sus enemigos, no habia descuidado el gobierno interior. La prosperidad y la abundancia se desarrollaron á la sombra de las instituciones, que le valieron el dictado de Sabio con que la posteridad lo reconoce: el arregló la hacienda, acuñó de nuevo la moneda, redujo las contribuciones y las repartió con mas equidad, disminuyó el número de empleados, favoreció la agricultura, las artes y las ciencias. Por desgracia de la Francia sucedió á un rey tan sabio otro rey imbécil.

§ III. De la Francia y de la Inglaterra durante el segundo período de la guerra de cien años (1380-1453).

Minoría de Ricardo II y de Carlos VI (1380-1389). La Francia y la Inglaterra parecian presididas por el mismo destino hasta su nuevo rompimiento. Una y otra obedecian á un rey menor. Ricardo era tiranizado en Londres por sus tres tíos, los duques de Lancastre, de York y de Gloucester, como Carlos VI en París era vejado por los duques de Anjou, de Berry y de Borgoña, que eran tambien sus tíos y sus regentes. En los dos paises provocaron sediciones las exacciones de la regencia. En Inglaterra los rebeldes fueron sectarios que, en nombre de su jefe Wiclef, pretendian la igualdad natural del género humano, y la supresion de las distinciones so-